

Triduo de preparación a la fiesta del **BEATO SANTIAGO ALBERIONE** en el 50 aniversario de su «dies natalis»

HERENCIA DE UN FUNDADOR
SEGUNDO DÍA - 24 DE NOVIEMBRE DE 2021

LA ESPIRITUALIDAD DE LA COMUNICACIÓN

Es la dimensión que da sabor a nuestra vida. Nosotros somos formados por la obra del Espíritu, que nos hace pasar de individuos a personas capaces de comunión. Comunicar no es una simple actividad, sino nuestro estilo de vida, porque estamos entretejidos de relación con Dios, con el prójimo y con nosotros mismos... Oremos hoy para que la Familia Paulina, por intercesión del beato Santiago Alberione, sea testigo ante la Iglesia y ante el mundo, de la centralidad de vivir en Jesús Camino, Verdad y Vida.

VERDAD

■ A la escucha de la Palabra de san Pablo

La sociedad moderna necesita motivaciones fuertes para despertarse de la apatía y de la indiferencia. Sabemos que la respuesta a todas las cuestiones humanas es la persona de Jesucristo: incluso si se ignora, el mundo lo necesita. El beato Santiago Alberione sintió intensamente este desafío de la humanidad y, como san Pablo, dedicó toda su vida a dar respuestas adecuadas.

De la Carta del apóstol san Pablo a los Efesios (3,8-12)

A mí, el más insignificante de los santos, se me ha dado la gracia de anunciar a los gentiles la riqueza insondable de Cristo; e iluminar la realización del misterio, escondido desde el principio de los siglos en Dios, creador de todo. Así, mediante la Iglesia, los principados y potestades celestes conocen ahora la multiforme sabiduría de Dios, según el designio eterno, realizado en Cristo, Señor nuestro, por quien tenemos libre y confiado acceso a Dios por la fe en él.

■■ A la escucha de la Palabra del Papa

Es para nosotros un motivo de alegría constatar que muchas intuiciones de nuestro Fundador han entrado de algún modo en el ámbito de la Iglesia universal. Y uno de ellos es, sin duda, la absoluta centralidad de Cristo, incluso considerado como Camino, Verdad y Vida. Él es el origen, el contenido y la fuerza de la evangelización. Lo resume bien el beato Santiago Alberione: el sentido de nuestra vida es «vivir y dar a Jesucristo Camino, Verdad y Vida».

De un discurso de san Juan Pablo II a los jóvenes:

El Camino. [...] Los saludo en el nombre de nuestro Señor Jesucristo: «el Camino, la Verdad y la Vida». [...] Que el gozo y la paz de Cristo estén siempre con ustedes. [...] En unión con toda la Iglesia, que se comprometan generosamente a seguir a Jesucristo, pues solo él es «el Camino, la Verdad y la Vida». [...] A todos, con profunda simpatía y afecto, les repito una pregunta ya formulada en Lisboa: ¿son conscientes de ser «aliados naturales de Cristo» en la evangelización? [...] Con las mismas palabras de Cristo les pregunto: «¿Qué buscan?» (Jn 1, 38). ¿Están buscando a Dios?

La verdad. [...] «¿Qué es la verdad?» preguntó Pilato. La tragedia de Pilato fue que la verdad estaba ante él en la persona de Jesucristo, y él no fue capaz de reconocerla. [...] Los ojos de la fe ven en Jesucristo al hombre como puede llegar a ser y como Dios quiere que sea. Al mismo tiempo, Jesús nos revela el amor del Padre. [...] Pero la verdad es Jesucristo. ¡Amen la verdad! ¡Vivan en la verdad! ¡Trae la verdad al mundo! Sean testigos de la verdad, Jesús es la verdad que salva; él es toda la verdad hacia la que nos conducirá el Espíritu de verdad (cf. Jn 16, 13). [...]

La vida. [...] La fe cristiana establece un vínculo profundo entre el amor y la vida. En el Evangelio de Juan leemos: «Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna» (Jn 3, 16). El amor de Dios nos lleva a la vida, y este amor y esta vida se hacen realidad en Jesucristo. Él es el amor encarnado del Padre; en él «se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador y su amor al hombre» (Tit 3, 4). [...] El sentido de la vida, les dirá él, está en el amor. Sólo quien sabe amar hasta el punto de olvidarse de sí mismo para entregarse al hermano, realiza plenamente su vida y expresa en el más alto grado el valor de su vida terrena. Es la paradoja evangélica de la vida que se gana perdiéndola (cfr. Jn 12, 25), una paradoja que encuentra su luz plena en el misterio de Cristo muerto y resucitado por nosotros. [...] Comprometámonos a seguir a Cristo Camino, Verdad y Vida de. Seremos así ardientes mensajeros de la nueva evangelización y generosos constructores de la civilización del amor (*Discurso de Juan Pablo II a los jóvenes en Santiago de Compostela, 19 de agosto de 1989*).

■■■ A la escucha de la Palabra del Fundador

El Fundador de la Familia Paulina fue siempre muy consciente de que todos los esfuerzos en favor de la evangelización serían inútiles si no se basaban en una sólida espiritualidad. El feliz descubrimiento de Jesús Maestro Camino, Verdad y Vida fue para él la respuesta total y definitiva a esta necesidad. Y así quiso transmitirlo a sus hijos e hijas para que, viviéndolo en primera persona, lo transmitieran a la Iglesia y al mundo.

De los escritos del beato Santiago Alberione

La Familia Paulina aspira a vivir integralmente el Evangelio de Jesucristo, Camino, Verdad y Vida, en el espíritu de san Pablo, bajo la mirada de la Reina de los Apóstoles. Secreto de grandeza es modelarse en Dios, viviendo en Cristo. Por eso, debe ser siempre claro el pensamiento de vivir y obrar en la Iglesia y para la Iglesia; de injertarse como olivos silvestres en la oliva vital, Cristo-Eucaristía; de pensar y alimentarse de cada frase del Evangelio, según el espíritu de san Pablo. (*AD, 93,95*)

CAMINO

La imagen bíblica de referencia para evaluar la unión de la persona con el Maestro, a fin de garantizar sus frutos, es la de la vid y los sarmientos. El P. Alberione decía a las Hijas de San Pablo: «La savia que hace crecer la vid, que la ensancha, es la misma savia que entra en las ramas y hace que las ramas produzcan las hojas y luego den las uvas, el fruto. Lo mismo con Jesús: su gracia, que es la savia vital, debe pasar de Jesús a nosotros, que vivimos de Jesús» (FSP56, p. 199). Dejémonos iluminar por la luz de Jesús Maestro para descubrir qué es lo que debemos cambiar para que fluya libremente en nosotros la savia de la gracia, de la vida de Jesús, de manera que llegue a todos.

VIDA

El beato Santiago Alberione repetía siempre que, si queremos que la misión dé frutos de salvación, estamos llamados a convertirnos en Cristo, en todas las dimensiones de nuestro ser. «¡Vayamos a beber la Vida – decía el Fundador –, a comer a Jesús! Repartámonoslo después llevando delante de nosotros a Cristo a todas partes; dejando que sea solo él quien viva y trabaje, permaneciendo, en el trabajo, escondidos en él y perdidos en él, porque ya no soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí» (AS, p. 62). Nos unimos a las palabras del P. Alberione para dirigirnos a Jesús Maestro:

A Jesús Maestro

Jesús Maestro, tu vida me marca el camino; tu palabra confirma y alumbró mis pasos;
tu gracia me sostiene y me da seguridad en el camino hacia el cielo.
Tú eres el Maestro perfecto: que das ejemplo, enseñas y das fuerzas al discípulo para que te siga.
Maestro, tú tienes palabras de vida eterna: sustituye por ti mismo mi mente y mis pensamientos.
Tú que iluminas a todos los hombres y eres la verdad misma: yo no quiero razonar sino como tú enseñas.
Tu vida es norma, camino, certeza absoluta, verdadera, infalible...

Haz que en todo momento siga tus huellas de pobreza, castidad y obediencia.
Cambia mi corazón por el tuyo.
Que mi amor a Dios, al prójimo y a mí mismo, sea sustituido por el tuyo.
Que mi vida humana pecadora, sea cambiada por tu vida divina,
purísima, sobrenatural. «Yo soy la vida».

Centro de Espiritualidad Paulina - Casa General SSP • 2021